

¿Cómo puede un hombre.  
**NACER DE NUEVO?**

**Chuck Smith**



THE WORD  
FOR TODAY

P.O. Box 8000 • Costa Mesa CA 92628 • 1-800-272-WORD (9673)

correo electrónico: [info@twft.com](mailto:info@twft.com) • [www.twft.com](http://www.twft.com)

Título del original: **How Can A Man Be Born Again?**  
Edición en Castellano: **¿Cómo Puede Un Hombre, Nacer De Nuevo?**  
Por **Chuck Smith**

©2003 ©2002, propiedad literaria "The Word For Today." Todos los derechos reservados.

P.O Box 8000, Costa Mesa, California 92628

Visítenos en: [www.twft.com](http://www.twft.com)

E-mail: [info@twft.com](mailto:info@twft.com)

ISBN: 1-931713-54-5

Citas bíblicas tomadas de la Santa Biblia, versión Reina-Valera revisión 1960.

Ninguna porción de este panfleto puede ser reproducido o almacenado en cualquier medio impreso o electrónico o transmitido por algún medio sin el consentimiento expresado por escrito de The Word For Today.

Impreso en los Estados Unidos de América.

# ¿Cómo Puede Un Hombre, Nacer De Nuevo?

por Chuck Smith

Escondido bajo un manto de oscuridad, un hombre cautelosamente se aproximó a Jesús de Nazaret. Un gobernante de los judíos, el hombre había esperado hasta el anoecer, porque tenía un interrogante que debía aclarar, una pregunta que no quería que nadie más oyera. Parado al fondo, Nicodemo había estado observando a Jesús realizar milagro tras milagro. Él sabía que nadie podía hacer estas cosas a menos que Dios estuviera con él. Pero ahora, finalmente Jesús estaba solo, ahora era el momento de hacer su pregunta.

Rabí, comenzó Nicodemo . . . *sabemos que has venido de Dios como Maestro; porque nadie puede hacer estas señales que Tú haces si no está Dios con él.*

Jesús como acostumbraba, llegó justo al punto, Él sabía lo que Nicodemo quería. *El que no naciere de nuevo* respondió Jesús, *no puede ver el reino de Dios.*

Precisamente de ese asunto preguntó Nicodemo: ¿Qué significa nacer de nuevo?

Esta es la misma pregunta que los hombres han hecho durante siglos, mientras reflexionaban en la declaración de Jesús ¿Qué significa nacer de nuevo (Juan 3:3)?

Observamos que en el principio Dios creó al hombre como una trinidad, espíritu, mente y cuerpo. La mente es gobernada por el espíritu y cuando el espíritu gobierna, el hombre vive en armonía y comunión con Dios. La vida vegetal por otra parte es uni-dimensional, poseyendo un cuerpo físico, se alimenta de los nutrientes de la tierra y de la atmósfera y en raras ocasiones como la especie Venus atrapa moscas que se alimentan de insectos. Las raíces sostienen estas plantas en su lugar

firmemente, mientras que toda reproducción se lleva a cabo a través, de un código genético encapsulado en sus semillas. La vida animal siendo dúo-dimensional, posee un cuerpo físico como también conciencia o mente y se alimentan de plantas o de otros animales y tienen un amplio campo de movilidad. Al igual que las plantas, se reproducen a través de un código genético que esta en su simiente, el cual es generalmente fertilizado por el macho. Pero, debido a su conciencia e incremento de movilidad el reino animal es superior al vegetal.

Cuando Dios creó al hombre lo creó como un ser trino con tres dimensiones; espíritu, cuerpo y mente. La agregada dimensión espiritual le da al hombre una posición muy por encima del reino animal porque pone al hombre en contacto con Dios.

Jesús dijo que *Dios es Espíritu y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren* (Juan 4:24). Así que, cuando Dios creó al hombre originalmente lo creó espíritu, mente y cuerpo diseñado para tener comunión con Él.

Encontramos este hermoso verso en Génesis 3:8

*Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire día.* El hombre halló a Dios y vivió en comunión con Él debido a la dimensión espiritual de su ser. Sin embargo, cuando el espíritu del hombre se muere, se reduce a vivir en el plano animal de su existencia. Sus pensamientos están principalmente orientados hacia sus necesidades físicas y sus apetitos.

El espíritu del hombre está muerto debido a sus transgresiones y pecados.

En el principio, cuando Dios creó al hombre vivía en una condición ideal, rodeado de un ambiente puro, poseía un cuerpo fuerte y sin defectos genéticos y como su espíritu estaba vivo, él tenía compañerismo y comunión con Dios. Pero había un dilema. ¿Vivía el hombre en comunión con Dios, porque le amaba?

¿Vivía en comunión con Dios porque no había otra alternativa?

Para determinar la verdad del corazón del hombre, Dios puso un árbol extraordinariamente atractivo en medio del huerto del Edén; un árbol con un fruto prohibido, fruto que cargaba la amenaza de

la muerte espiritual. El hombre ahora necesitó tomar una decisión. ¿Quería continuar en comunión con Dios o satisfacer sus propios deseos carnales, al costo de la separación de Dios?

Desafortunadamente, Adán escogió vivir según los deseos de su carne y comió del fruto prohibido y en esta acción su espíritu murió. En este preciso momento el hombre se convirtió en un ser dúo-dimensional; cuerpo (físico) y alma (mente).

Jesús le dijo a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo (Juan 3:7).

Necesitamos tener un nacimiento espiritual. Hemos nacido una vez de la carne, separados de Dios, pero tenemos que nacer de nuevo del espíritu, si queremos conocer la bendición y gozo de vivir en comunión con Dios. Adán, habiendo dado muerte a su espíritu, halló que no había manera alguna de resucitarlo, ni siendo bueno, religioso o por guardar normas o preceptos.

Podemos tratar de ser buenos, pero nunca seremos lo suficientemente buenos.

Jesús continuó hablando con Nicodemo, *el que no*

*naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).*

Un hombre natural no puede entender esta dimensión, no tiene comprensión. Pablo escribió a los corintios: *Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así que, tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.*

*Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.*

*Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente (I Corintios 2:11-14).*

Como dijo Pablo, un hombre natural no puede saber ni entender las cosas del Espíritu. Le parecen locura. Esto lo hace difícil para comunicarnos, porque hay un abismo entre el hombre gobernado por el espíritu y el hombre gobernado por la carne.

¿Has notado cuan difícil es explicarle algo a un niño? Puede ser frustrante a menudo, porque piensas: “¿Por qué no entiende? si es tan claro, tan obvio, tan entendible. ¿Por qué no puede ver?”

En las cosas espirituales el hombre natural es como un niño.

La Biblia nos dice que el hombre natural, no puede saber las cosas espirituales, porque necesitan de discernimiento espiritual, esta es la razón por la cual Jesús dijo, *el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*. Si quieres ver esta dimensión del reino de Dios, esto requiere un nacimiento espiritual, por lo tanto debes nacer de nuevo.

Así, la pregunta de Nicodemo era obvia: ¿Cómo puedo nacer de nuevo? ¿Por cuál proceso puede un hombre nacer de nuevo? ¿Cómo pueden ser estas cosas?

Jesús le explicó usando una ilustración que Nicodemo pudiera entender. Le contó una historia del libro de Números en el Antiguo Testamento. Cuando los hijos de Israel estaban en el desierto, ellos comenzaron a quejarse contra Dios y contra

Moisés, diciendo: *¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano* (Números 21:5).

Debido a la murmuración y quejas contra Dios, permitió Dios que serpientes venenosas vinieran al campamento. Poco después, cientos de personas estaban muriendo a consecuencia de las mordeduras. Los israelitas corrieron a Moisés y se disculparon, rogándole que orara por ellos y Moisés con prontitud oró a Dios, para que los sanara.

Sin embargo, en vez de sanarlos, Dios les proveyó una manera de curarlos, la cual dejó en sus manos.

En Números 21:8 leemos: *Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá.*

Así que, Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta en medio del campamento. Entonces cuando alguien era mordido por una de esas serpientes venenosas, ellos fueron instruidos para que miraran a la serpiente de bronce del asta, y

los que miraban eran instantáneamente sanados.

Permítame explicar el simbolismo detrás de esto. En la Escritura el bronce simboliza el juicio de Dios. Los israelitas tenían un altar de bronce en el cual ponían sus sacrificios (II Reyes 16:15). También en la Escritura la serpiente es símbolo de pecado (recuerda la serpiente en el Huerto del Edén Génesis 3:13). Sin embargo, en este caso particular el acto de levantar en un asta a la serpiente, hace referencia a la cruz donde Jesús sería crucificado. Jesús dijo: *Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado* (Juan 3:14). Y de nuevo Jesús, dijo en Juan 12:32, *Y Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a Mí mismo.*

Jesús estaba profetizando que Él moriría sobre la cruz.

Por lo tanto, la serpiente de bronce sobre el asta, es símbolo de nuestros pecados, siendo juzgados por Dios sobre la cruz.

Así como, Moisés levantó la serpiente en el desierto, así el Hijo del Hombre debía ser levantado.

¿Cómo puede un hombre, nacer de nuevo? Él, puede nacer de nuevo por medio del proceso que

Dios proveyó a través, de la muerte de Su Hijo. Jesús tomó los juicios por nuestros pecados sobre Él, cuando murió en nuestro lugar. Cuando entendemos esto y miramos por fe a Jesús en la cruz, nos damos cuenta que Él murió por nuestros pecados, llevando sobre Él, el juicio de Dios que nos merecíamos.

Imagínate que vivías con los hijos de Israel devolviéndote unos 3.800 años, cuando estas serpientes entraron en el campamento. Un día mientras hablabas con un amigo en su tienda, una serpiente se cuela y lo muerde en el pie. Lo miras sin poderle ayudar, su pie se le inflama y enseguida comienza a convulsionar.

Luego con prontitud sacas a tu amigo de su tienda y le gritas: “¡Mira a la serpiente sobre el asta, la que Moisés puso en medio del campamento!”

“No entiendo ¿cómo esto me va ayudar?” contesta tu amigo.

No discutas, le gritas, “¡Solo mira!”

“Pero, no lo comprendo. ¿Cómo por mirar a una serpiente en un asta me puede ayudar? Me estoy muriendo.”

“No sé como funciona,” desesperadamente tratas de explicarle, “lo único que sé es que cientos de personas muriendo como tú, miraron a la serpiente en el asta y están sanos, ¡Mira!” “Esas son solo tonterías,” replica su amigo. “Yo no voy a mirar.”

Posteriormente tu amigo muere y tú no puedes ni creerlo, no le pediste que hiciera algo horrendo; solo le pediste que mirara, no tenía que entender el proceso para beneficiarse.

De la misma manera Jesucristo murió por nuestros pecados, pero no tenemos que entender el proceso por medio del cual el espíritu nace. No necesitamos saber como podemos tener tal transformación tan radical, todo lo que necesitamos saber es que esto es posible. Como los israelitas en el desierto, no tenemos que entender el proceso para disfrutar los resultados. Podemos vivir en compañerismo y una comunión consciente con Dios. Podemos saber cuan maravilloso es tener vida eterna y ser libres del pecado.

Jesús explicó el proceso de ¿cómo nacer de nuevo? cuando dijo: *Y como Moisés levantó la serpiente*

*en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:14-15).*

Estando en lo mejor de ti, si no naces del espíritu, solo eres dos tercios de persona. Sutilmente el hombre natural es consciente de la realidad que algo le falta en su vida y busca siempre llenar ese vacío. El problema es que generalmente buscas llenar ese vacío a través, de una experiencia física o emocional. Pero la realidad es que aunque el hombre se sumerja en placeres físicos o experiencias emocionales se encuentra nuevamente con el dilema de que le falta algo. Porque nada puede llenar el vacío espiritual a menos que nazcas de nuevo.

El hombre fue creado para adorar a Dios. Si no adoras al Dios verdadero y vivo, hallarás un sustituto. Puede ser tu auto, o tu casa o tu lancha. La lista puede ser muy extensa. Pero adorar es una parte innata de nuestra existencia como seres humanos.

Podrás pensar quizás que todo esto es muy simple. Tal vez, no puedas entender como puedas

tener un nacimiento espiritual, tan solo creyendo en Jesucristo. Tan simple como es, Dios lo hizo así para que aún un niño pudiera Nacer de Nuevo.

Jesús prosiguió explicándole a Nicodemo que Dios de tal manera amo al mundo; un mundo que estaba siendo destruido por el pecado y pereciendo como resultado del mismo para que todo aquel que cree en Él no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Pienso nuevamente en los hebreos que divagaron en el desierto, culpando a Dios por todos sus problemas, murmurando y quejándose contra Él por su miseria, cuando en realidad la culpa era solo de ellos.

Esto es muy común en la humanidad. Damos nuestra espalda a Dios, vivimos en la carne; experimentamos la agonía de la vida en la carne, insatisfacción, frustración como consecuencia. La vida en la carne produce muerte, como la mordedura de una serpiente venenosa, te destruirá y perecerás.

Mas la larga y ardua experiencia de los israelitas en el desierto, no estaba en el plan original de Dios

para ellos. Él quería introducirlos en la Tierra Prometida, donde pudieran disfrutar de la fertilidad y bendiciones de la tierra; bendiciones que Dios le había prometido a su padre Abraham. Pero ellos rechazaron el testimonio de Caleb y Josué. Dijeron: “No podemos ir ni tomar la tierra. El enemigo es muy fuerte.” Al contrario, se internaron en el desierto y posteriormente intentaron culpar a Dios cuando experimentaron las consecuencias de vivir en el desierto.

Si te encuentras hoy viviendo en el desierto, no es porque Dios quiere que vivas allí. Dios no quiere que tu vivas la vida de la carne. Quiere que tu vivas la vida plena del Espíritu, y disfrutes las bendiciones y beneficios que vienen de una vida en comunión con Él.

Los israelitas no entendieron los propósitos de Dios, y la razón por la cual envió las serpientes venenosas. Dios quería atraerlos a Él. Vemos que generalmente Dios, permite situaciones difíciles, que nos sobrevengan cuando nos aventuramos en territorios peligrosos. Él sabe que las experiencias

dolorosas tienen la capacidad de ¡despertarnos! para que volvamos a Él. No es esto realmente el juicio de Dios, sino un llamado diciéndonos “Vuelve a Mí. Tú no puedes vivir separado de Mí, vas a ser destruido, he aquí un ejemplo de la destrucción que puede venir, cuando tratas de vivir tu vida sin Mí.”

Todo esta diseñado para traerte a Él, para que puedas nacer del Espíritu y vivas esta maravillosa vida de comunión con Dios.

Sin ayuda de Dios, los israelitas hubieran muerto en el desierto. No hubieran durado ni dos semanas, mucho menos cuarenta años. De igual modo Dios te sostiene aunque vayas ahora mismo por un desierto. Sin la mano sustentadora de Dios, no durarías ni cinco segundos.

Le debes a Él tu existencia. Él te sostiene para que vengas a conocer Su gran amor, preocupación y cuidado por ti, para que puedas nacer del Espíritu y vengas a la plenitud de la dimensión que Dios ha preparado para cada uno de nosotros.

Ahora mismo, muchos de ustedes están tomando un camino peligroso que lleva a la

destrucción. Debes volver a Dios antes de que seas destruido. La maravillosa promesa de Dios es que si solo crees en Su Hijo, no perezcas mas tengas vida eterna. La vida eterna no solo es cantidad, es también calidad. Como puedes ver, que cantidad sin calidad es un infierno. Pero la vida en el Espíritu posee una calidad de vida muy por encima del plano de existencia animal (o físico) más allá de nuestra imaginación.

A esa vida es a la que Dios te esta llamando, la vida en el Espíritu, una vida de comunión con Él. La Biblia dice que la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida, paz y gozo. Esto es lo que Dios desea para ti; vida eterna, paz y gozo; gozo qué tienes al vivir en comunión con Dios conociendo que Él esta contigo, guiándote y en control de todo.

Un hombre nace de nuevo por creer en la provisión amorosa que Dios hizo, dándonos perdón de nuestros pecados los cuales Jesús llevo sobre Él. Cuando, recibes a Jesús como tu Salvador y crees que El murió por tus pecados se efectúa una maravillosa transformación y misteriosa, que se realiza en tu

interior, mientras tu espíritu nace. Súbitamente, te hallas viviendo una vida plena, con una nueva dimensión del Espíritu que nunca soñaste ni sabías que existía. Esto es tan glorioso, maravilloso y más excelente de cualquier cosa que hayas experimentado anteriormente, lo cual hallarás difícil describirlo. Pablo nos dice que, las cosas que él experimentó en el Espíritu fueron tan maravillosas que sería un crimen tratar de describirlas con palabras (II Corintios 12:4). No hay ningún lenguaje que pueda describirlo.

Jesús dijo: “Si quieres ver el reino de los cielos y quieres entenderlo, tienes que nacer de nuevo.”

Para entrar en el reino de Dios tú debes nacer de nuevo. Solo mira a Jesucristo, que murió por tus pecados en la cruz, cree en Él y en Su amor por ti y esa transformación se efectuará.

¿Así a la pregunta: “¿Has nacido de nuevo por el Espíritu de Dios?” Si no, el proceso es muy simple.

Hoy estas en uno de dos campos, todo depende de tu relación con Jesucristo. Puedes o creer y mirar en fe a Jesús, quien murió por ti en la cruz; o puedes

continuar por el mismo camino en que vas. Es algo sorprendente estar perdido, no tienes que hacer nada. Sencillamente sigue haciendo lo que estas haciendo y perecerás.

Pero, si miras a la cruz y crees en Aquél que murió por tus pecados, es cuando el don gratuito de Dios es tuyo...

El don de la vida eterna.

## Oración del Pecador

Si quieres una relación personal con Dios y la seguridad de que tus pecados han sido perdonados, te sugerimos esta oración . . .

*Padre, vengo a ti, confesando mis pecados y pidiéndote perdón. Te doy gracias, Señor porque Tú has prometido que si yo confieso mis pecados, Tú serás fiel para perdonarme y limpiarme de toda injusticia. Quiero renunciar a mis pecados y vivir de una manera que te agrade. Y por esto, te pido que me ayudes Señor. Te pido que me des el poder a través, de tu Espíritu Santo para vivir rectamente.*

*Te agradezco por Jesucristo, que murió en la cruz, pagando el precio por mis pecados, y resucitando de la muerte. Lo acepto ahora, como mí Salvador, Señor, y Amigo.*

*También te agradezco porque Tú dices que cualquiera que a Ti viene, Tú no le desecharás. Gracias por darme una nueva vida en Cristo. Me entrego a Ti por completo, haz de mí, lo que Tú quieras que sea, en el nombre de Jesús. Amén.*

## ¿Qué Sigue?

Si haz decidido aceptar a Jesucristo como tu Salvador, ¡has nacido de nuevo! He a aquí algunas cosas que te ayudarán a crecer como cristiano.

1. **ORA**—La oración es como una línea telefónica que va directamente a Dios. Es importante pasar tiempo diario hablándole, lo mas que puedas, mientras más mejor. Filipenses 4:6
2. **LEE LA BIBLIA**—La Biblia es como una carta de amor de parte de Dios, leyéndola más te enamoras de Él. 1 Pedro 2:2
3. **COMUNIÓN**—Necesitas tener amistades que compartan tus creencias y que puedan animarte. Por lo anterior es muy importante encontrar una buena Iglesia, que enseñe y crea en la Biblia, donde puedas compartir con otros cristianos. Hebreos 10:24-25
4. **TESTIFICA A OTROS**—Comparte tu fe en Jesucristo con otros. Ora para que Dios te muestre como y cuando deberías testificar. Marcos 16:15

## ¿Necesitas Ayuda?

Si necesitas ayuda para ubicar una Iglesia en tu sector, puedes llamarnos a Calvary Chapel Costa Mesa, California. Nuestro equipo de trabajo puede darte información, para encontrar un buen lugar donde puedes congregarte. Nuestro número telefónico es (714) 979-4422 y estamos disponibles desde las 9 a.m. hasta las 5 p.m. Hora del Pacífico. También, en estas direcciones de la Internet podrás encontrar información:

**[www.calvarychapel.com/gospel](http://www.calvarychapel.com/gospel)**

**[www.calvarychapel.com/costamesa/newbelievers/studyindex.htm](http://www.calvarychapel.com/costamesa/newbelievers/studyindex.htm)**

**[www.twft.com](http://www.twft.com)**

**[www.calvarychapel.com](http://www.calvarychapel.com)**

Dios te bendiga y oremos para que continúes creciendo en una relación más íntima con Dios, cada día.

Chuck Smith es pastor de Calvary Chapel Costa Mesa, California, quien ha ejercido como maestro de Las Sagradas Escrituras por más de cincuenta años. Sus estudios bíblicos pueden ser oídos semanalmente por: The Word For Today a través de las ondas radiales, en los Estados Unidos.

Otros libros de su autoría son:  
Por Que La Gracia Todo Lo Cambia  
Los Distintivos de Calvary Chapel

THE WORD FOR TODAY  
P.O. BOX 800, COSTA MESA, CA 92628  
(800) 272-WORD (9673)  
WWW.TWFT.COM